

Ciudad
Real
hace **100** años

El despertar del plácido letargo



MUSEO DE
CIUDAD REAL

Ciudad Real hace cien años era muy diferente a la ciudad en la que vivimos ahora. Las mejores calles estaban empedradas y algunas se conocían con nombres distintos. Las casas normales solían tener dos o tres plantas, con grandes ventanas y patio en el interior. En una sola casa podían vivir varias familias. No había alcantarillado, ni agua corriente ni cuarto de baño. El agua se sacaba de los pozos que había en las casas y también de las fuentes públicas, transportándola en grandes cántaros de barro.



Calle Cuchillería. Fototeca Nacional (Ministerio de Cultura, Fondo Loty-Antonio Passaporte (entre 1927 y 1936)

Ayuntamiento de Ciudad Real, entre 1915 y 1920. Edic. Rubisco. Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (CECLM-UCLM)

La ciudad tenía varias plazas, como la de la Constitución (hoy Plaza Mayor) donde estaba el viejo ayuntamiento, o la plaza de Cervantes (plaza del Pilar) en la que había bonitos palacetes de gente con dinero, bancos, restaurantes y hasta un teatro.



San Pedro. Postal de L. Roisin (colección José Domingo Delgado Bedmar)

En el mercado público se podían comprar alimentos frescos y, además, había muchas tiendas donde se vendían todo tipo de productos: medicinas, ropa, zapatos o bebidas. Incluso había comercios en los que se ofrecían objetos de lujo como juguetes, máquinas de mecanografiar y gramófonos para escuchar música. También había talleres artesanales y varias imprentas en las que se editaban los periódicos de la ciudad.

En las calles más céntricas se situaban edificios importantes como el casino, el Palacio de la Diputación o el Palacio Episcopal. También había tres hoteles, tres iglesias (San Pedro, Santiago y Santa María del Prado) y muchos conventos repartidos por toda la ciudad.



Escaparate de una tienda de juguetes. Vida Manchega, 1919



En las zonas más alejadas todavía había muchos espacios sin construir en los que se cultivaban cereales y se plantaban huertos. En las afueras de la ciudad había fábricas en las que se elaboraban jabones, café o chocolate, e incluso luz eléctrica.

Fábrica de chocolate y café de José Pérez Molina.
Ayer y Hoy, n.º 6, noviembre de 2014

Para entretenerse los vecinos iban a los teatros de invierno y verano, en los que actuaban actores, bailarines, cantantes y cómicos, proyectándose películas de cine mudo en blanco y negro. Pero el pasatiempo favorito era el paseo familiar por los jardines del Prado y por la calle Alarcos hacía el parque de Gasset, donde se celebraba el carnaval y se ponían las casetas de la feria de la Virgen de agosto. Había incluso un campo de fútbol y varios equipos locales.

Teatro de Verano durante una representación teatral. *Vida Manchega*, 1915



Autoridades de Ciudad Real
Vida Manchega, 1913

Las personas se desplazaban por la ciudad andando de un barrio a otro y, cuando tenían que transportar cosas muy pesadas, usaban carros tirados por mulas o caballos. Los coches eran muy caros y apenas se veían uno o dos circulando por las calles, aunque también había “automóviles” (autobuses) que podían llevar 32 viajeros a la vez hasta los pueblos cercanos.

Estación de ferrocarril.
Rubisco (1905- 1920), Centro de Estudios de Castilla-La Mancha



Cuando había que viajar a Madrid se podía coger en la estación de ferrocarril un tren de vapor, con su locomotora de carbón, que venía desde Badajoz. El viaje era muy pesado, duraba cuatro o cinco horas porque durante el trayecto se paraba en un montón de pueblos para que subieran nuevos pasajeros.

En la ciudad se construyeron en esta época algunos colegios públicos para poder estudiar, como el Cruz Prado, el Pérez Molina o el Ferroviario. Además había pequeños colegios en casas particulares, muy humildes. Los profesores daban clase a muchos niños y niñas a la vez, pero en aulas separadas. Cuando eran mayores podían pasar al único instituto de la provincia que estaba en una plaza al final de la calle Caballeros.



Escuela de niños, Vicente Rubio.
Vida Manchega, 1914

Fiesta de la Educación en el colegio de
Ángel Rojas. Vida Manchega, 1913

También había colegios privados como la Academia Pérez Molina, San José, los Jesuitas y los Marianistas. Las familias más acomodadas contrataban profesores particulares para que dieran clases a sus hijos en sus propias casas. Los niños muy pobres, sin familia, vivían y estudiaban en el hospicio provincial.



Niños jugando a la pídola, Vicente Rubio.
Vida Manchega, 1914

Los niños jugaban en las calles y plazas de la ciudad, sobre todo cuando hacía buen tiempo. Les gustaba mucho hacer carreras, jugar al balón, al escondite, a las canicas, a la pídola, a la gallinita ciega, a las tabas o a la rayuela. Formaban corros, saltaban a la comba y cantaban canciones que aprendían unos de otros.

Los juguetes más deseados eran aros, balones, muñecas, trompos, peonzas, yoyós y diábolos, aunque no todos los niños podían comprarlos nuevos en las jugueterías y se los fabricaban con materiales reciclados como trapos, aros de toneles viejos, restos de madera, botones usados...

Niñas de familia acomodada posando,
Vicente Rubio. Vida Manchega, 1914



El plano censo de Ciudad Real

Ilustraciones © Salvo del Viso



En 1925 Martín Sofí Heredia, inspector, responsable de la comisaría de policía, decidió elaborar un plano de Ciudad Real en el que figuraran, calle por calle, los establecimientos, viviendas y nombres de sus vecinos, con la idea de tener mucha información para poder controlar cualquier problema que surgiera en la ciudad. Para poder hacerlo contó con la ayuda de Andrés Ruiz Arche, delineante que trabajaba en el Catastro, quien se encargó de convertir en dibujos todos los datos que habían recogido. El plano se llevó a Madrid donde fue litografiado en los famosos talleres Mateu. El resultado fue un magnífico trabajo, lleno de detalles interesantes que nos ayudan a descubrir cómo era la ciudad hace cien años y cómo ha cambiado hasta llegar a nuestros días.

© 2026 Museo de Ciudad Real / Director de proyecto: José Ignacio de la Torre Echávarri / Contenidos: Pilar Molina Chamizo / Diseño: Sobrino comunicación gráfica / Producción: Lince Artes Gráficas / Junio 2026; Reservados todos los derechos



MUSEO DE
CIUDAD REAL



Castilla-La Mancha



D.L. CR 629-2026